

que representavan, escritos con letras grandes en rotulos que llevavan por el pecho. Tocavales à los Alcaldes del Tribunal el ir delante de los Reos, como quien los tiene cometidos à su cuidado; pero por la ocupacion que se les ofreciò en las carceles secretas no pudieron tomar su lugar à tiempo.

*Reos con abjuracion de levi.*

114 De los Reos que salieron en persona se seguian once penitenciados con abjuracion de levi, vnos por casados dos vezes, otros por supersticiosos, y otros por hipocritas embusteros, todos con velas amarillas apagadas en las manos. Los embusteros, y casados dos vezes con corozas, y algunos de ellos con sogas à la garganta, y tantos nudos en ellas quantos eran los centenares de aco-tes à que salian condenados, como despues se entenderà mejor, al hazer distinta relacion de los Reos.

Abjurados de levi.

*Reos por Iudaizantes con sambenitos.*

**Judaizantes.**

115 Iban luego cincuenta y quatro Reos Iudaizantes reconciliados, todos con Sambenitos de media aspa, y otros entera, y con velas como los precedentes.

*Reos condenados à Relixar.*

**Relaxados.**

116 Inmediatamente salieron veinte y vn Reos condenados à relaxar, todos con la corozca, y capotillos de llamas y los pertinaces con dragones entre las llamas; y los doze dellos con mordaças, y atadas las manos. Iban todos acompañados de Religiosos, que los exortavan, confortado à vnos, y reduciendo à otros. Cerrava la Proceſſion de los Reos Don Sebastian de Lara, Alguacil Mayor de Toledo.

*Ván los señores que se hizieron Familiares al Tribunal de Corte.*

**Acuden los señores al Tribunal.**

117 En esta ocasion es digno de advertir, que así en la conduccion de los Reos

Reos, como en otras circunstancias, que se ofrecieron, fue de singular edificacion el fervor de los Señores. Concurrieron casi todos al Tribunal de Corte aquel mañana, ofreciendose promptos para que los ocupassen en los empleos, que tocan al grado de Familiares; y muchos de ellos fueron acompañando à los Reos, exercitando con grande exaccion lo que se les encargava.

118 Fue de singular exemplo el del Excelentissimo señor Don Gregorio de Silva, que viendo, hazia falta vn Cerragero para el mas breve expediente del embaraço de quitar las prisiones, fuè personalmente acompañado de vn Comissario del Santo Oficio à buscar vn Professor de aquel Arte, y con la eficacia de su autoridad, y diligencia, le conduxo con tanta presteza, que fue causa de que no fuesse mayor la dilacion. La gloria de esta accion es justo que quede en la memoria para admiracion de los siglos, y que se pondere en todos tiempos, que el Excelentissimo señor Don Gregorio de Silva Sandoval y Mendoza de la Cerda de la Vega y Luna, Conde de Saldaña, here-

des

dero del Infantado, Duque de Pastrana, Principe de Melito, Señor de las Villas de Estremera, y la Zarça, y las de Valdarracete, Albalate, y Zurita de los Canes, Escamilla, y de la de Barciense, y su heredamiento, y del lugar de Sayaton, de las Varonias de la Roca, Anguitola Franchiza, y Caridad, y de la tierra del Poço en el Reyno de Napoles Provincia de Calabria. Vltra, Señor de la Casa de Silva, Alcaide del Castillo, y Fortaleza de Zurita de los Canes, y Capitan de las Guardias Viejas de Castilla, Comendador Mayor de Castilla, Orden, y Cavalleria de Santiago, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Montero Mayor, Duque de Francavila, Marqués de Argeçilla, y de la Puebla de Almenara, y Embaxador extraordinario al Rey Christianissimo. Añade à la Grandeza de tantos titulos el blason de heroico Familiar del Santo Oficio, y dignissimo Ministro de el más Santo Tribunal.

119 Seguiase luego el Oficio de el Tribunal de Toledo, acompañado de Comissarios, y Familiares, cerrando los

Secretarios de Corte, que iban por su antigüedad. En medio deste tuczo llevaban los Mayordomos de las Congregaciones de San Pedro Martir de Madrid, y de Toledo, dos Arquillas cubiertas de tela de oro, color de nacar, guarnecidas de franjones de oro, en que iban las causas, y sentencias de los Reos. Llevaron la mano derecha los Mayordomos de Madrid, y los Diputados primeros de su Congregacion iban con bastones à los lados de las Arquillas. Hasta aqui la Procession de los que salieron à pie para mejor guardia, y conduccion de los Reos.

Llevaron los Mayordomos de Madrid, y Toledo las Arquillas con las causas, y sentencias.

120 Dieron luego principio al acompañamiento de el Tribunal los Alguaciles de la Villa, y otros Ministros de ella, à quien seguian los Alguaciles de Corte; sucedia consecutivamente vna muy luzida, y prolongada comitiva de Familiares, todos en hermosos cavallos, rica, y curiosamente compuestos, cõ mucho asseo, y amena, y pomposa variedad de matices en los encintados. Iban todos cõ varas levantadas en las manos, Abitos en las capas, y Veneras en los pechos. Seguian-

Familiares q̄ acompañan al Consejo.

guianse en otra tan dilatada serie, quanto grave, y autorizada los Ministros Eclesiasticos, como Notarios, Comissarios, y Calificadores, guardando en las precedencias el mismo metodo, que se observò en la Proceſion de la Cruz Verde. Iban de dos en dos en mulas decentes, con gualdrapas negras, llevando Veneras en los pechos, y Abitos de Inquifcion en los vestidos, fuera de los Religiosos, que iban solo con Veneras; pero todos con el habito de la modestia, y con tal compostura, y circunſpeccion, que infundian reverente veneracion de tan Santo Tribunal en todos los que los miravan.

*Acompaño la muy noble Villa de Madrid al Consejo de la Suprema Inquifcion.*

*Acompaña la Villa.*

121 Seguiase con gran luzimiento la Coronada, y muy noble Villa de Madrid, con ſingular bizarría en los vestidos, y hermosa compostura, y gala en los cavallos. Iba preſidiendo el ſeñor Don Francisco de Herrera Enriquez ſu Corregidor, acompañado de Don Pedro Vicente, Cavallero del Orden de Santia  
go,

go, de el Consejo de su Magestad en la Contaduria Mayor de Quentas, y Regidor de la Villa de Madrid.

*Lleva el Estandarte el Fiscal de Toledo.*

122 Iba luego el señor Don Pedro Gonçalez Guerra y Bonilla, Fiscal de el Tribunal de Toledo, llevando en su mano el Estandarte de la Fè, que era de damasco carmesi, con los escudos de las Armas de la Inquificion, y de su Magestad, de luzida, y preciosa bordadura. Llevò la borla de la mano derecha el señor Don Juan de Andicano, del Abito de Santiago, y Fiscal del Consejo Real, y la de la mano izquierda el señor D. Juan Lucas Cortès, Alcalde mas antiguo de la Casa, y Corte de su Magestad.

123 Sucedian despues de los Tribunales de Toledo, y Corte, y el Consejo Supremo de la Santa, y General Inquificion, acompañando à cada vno de los señores del Tribunal los señores del Real Consejo, y Camara de Castilla, y Alcaldes de Corte, dando con atencion cortefana su lado derecho à los de el Tribunal,

se

I

Lleva el Estandarte el Fiscal.

segun por sus antigüedades les tocava.

142 Al partir se fue observando este orden. Vino el Consejo en forma desde las casas del Ilustrissimo señor Governador, y delante la Villa de Madrid acompañando al Consejo, todos à cavallo; y como iban llegando los señores del Consejo Real, se movian luego los señores Inquisidores, pareandose cada vno cõ el compañero que le tocava. Y luego que llegó el señor Governador de el Consejo à la puerta del señor Inquisidor General, partiò su Excelencia sin mas dilacion, y prosiguiò el acompañamiento de esta suerte.

**II**

125 Con el señor D. Alonso Rico, Vicario de Madrid, que se seguia inmediato al Estandarte, iba el señor D. Sancho de Losada, Alcalde de Casa, y Corte, del Abito de Santiago.

**III**

126 Con el señor Don Francisco de Lanços y Sotomayor, Inquisidor de Toledo, iba el señor Don Ioseph Portocarrero, del Abito de Santiago, y Alcalde de Casa, y Corte.

**IV**

127 Con el señor Don Bartolomé de Ocampo y Mata, Inquisidor de Toledo,

ledo, el señor Don Joseph de Arnedondo, del Abito de Santiago, Alcalde de Casa, y Corte.

128 Con el señor D. Francisco de Isla, Inquisidor del Tribunal de Corte, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, el señor Don Bernave de Otalora y Guevara, del Abito de Alcantara, Alcalde de Casa, y Corte.

129 Con el señor Don Antonio Zambrana de Bolaños, Inquisidor de Corte, el señor Don Luis de Varona, del Abito de Santiago, Alcalde de Casa, y Corte.

130 Aora se avia de seguir el señor D. Antonio Sagade Bugueiro, Cavallero del Orden de Santiago, Alguacil Mayor del Consejo Supremo de la Inquisicion, que no asistió por estar enfermo; y aviendo e representado à su Magestad por el Real Consejo de Castilla sobre el lugar que avia de tener en el Consejo, fue su Magestad servido de mandar por su Real decreto, fuese en el lugar que le està concedido, en la misma forma que los demás del cuerpo del Consejo, como consta del incluso decreto.

V

VI

VII



# COPIA DE EL Decreto de su Ma- gestad.

**[130]** **V** *Einte y cinco de Junio de mil seiscientos y ochenta. He mandado, que el Alguacil Mayor vaya en el lugar que le está concedido en la misma forma que los demas del cuerpo de el Consejo.*

**[131]** Y aviendose representado à su Magestad por el señor Marqués de Po-  
bar el perjuizio, que se le seguia del asie-  
to concedido al Alguacil Mayor del Cõ-  
sejo de Inquisicion, fue su Magestad servi-  
do de mandar remitir orden adjunta con  
el memorial, el dia veinte ynueve de Junio  
vispera del Auto, al Señor Inquisidor Ge-  
neral, para que con vista del se diesse la  
providencia conveniente, y por el corto  
tiempo, y aver caido malo el Algdacil  
Mayor, y las grandes ocupaciones, que  
se ofrecian, como se dexa considerar en  
vis-

vispera del tã aparatoso triũso, no sepido  
responder á su Magestad sobre este punto.

132 Con el Señor D. Ioseph Ma-  
nurga, Secretario del Real Consejo de la  
Suprema Inquisicion, el Señor Don Pe-  
dro de Toledo y Sarmiento, del Abito de  
Santiago, del Consejo Real de Castilla.

VIII

133 Con el Señor Don Alonso de  
Arevalo Montenegro, del Real Consejo  
de la Suprema Inquisicion, el Señor Don  
Ioseph de San Clemente, de el Consejo  
Real de Castilla.

IX

134 Con el Señor Don Pedro Gil  
de Alfaro, del Consejo, y Camara de su  
Magestad, y del Real en el Supremo de In-  
quisicion, el Señor Don Ioseph de Sala-  
manca, del Real Consejo de Castilla.

X

135 Con el Señor D. Iuan de Sal-  
cedo, del Real Consejo de la Suprema In-  
quisicion, el Señor D. Antonio de Cas-  
tro, del Real Consejo de Castilla.

XI

136 Con el Señor D. Iuan Marin  
de Rodezno, del Real Cõsejo de la Supre-  
ma Inquisicion, el Señor Don Fernando  
Moscoso, del Real Consejo de Castilla.

XII

137 Con el Señor Don Toribio  
de Mier, del Real Consejo de la Supre-

XIII

ma Inquisicion, el Señor Don Carlos de Villamayor, del Consejo Real de Castilla.

XIV

139 Con el Señor Don Fernando de Baçan, del Real Consejo de la Suprema, el Señor D. Juan Antonio de Otilora, del Real Consejo de Castilla.

XV

139 Con el Señor Don Francisco Estevan del Vado, de el Real Consejo de la Suprema Inquisicion, el Señor D. Geronimo Ramos del Mançano, del Real Consejo de Castilla, del Abito de Santiago.

XVI

140 Con el Señor Don Alvaro de Valençuela, de el Real Consejo de la Suprema Inquisicion, el Señor Don Antonio Sibil de Santelices, del Consejo Real de Castilla.

XVII

141 Con el Señor Don Antonio de Ayala Bergança, del Real Consejo de la Suprema Inquisicion, el Señor D. Gonçalo de Cordova, de el Real Consejo de Castilla.

XVIII

142 Con el Señor Don Fernando de Villegas, del Real Cõsejo de la Suprema, el Señor D. Lope de los Rios y Guzman,

man, de el Real Consejo, y Camara de Castilla.

143 Con el Reverendissimo Padre Fray Francisco Reluz, Confessor de su Magestad, y del Supremo Consejo de Inquisicion, el Señor D. Antonio de Monsalve, de el Real Consejo, y Camara de Castilla.

XIX

144 Con el Señor Don Garcia de Medrano, del Real Consejo, y Camara de Castilla, y de la Suprema en el Real de Inquisicion, el Señor Don Gil de Castellon, del Consejo Real de Castilla.

XX

145 Con el Excelentissimo Señor Don Diego Sarmiento de Valladares, Obispo, Inquisidor General, y del Consejo de Estado de su Magestad, el Ilustrissimo Señor D. Fr. Juan Assensio, Obispo de Avila, y Governador del Consejo Real de Castilla. Iba el Señor Inquisidor General vestido de Morado con Muceta, y Mantelete, falda larga de chamelote de Aguas con sombrero de que pendian borlas, y cordones, en vn gallardo cavallo de color vayo, y cabos negros, con silla, y gualdrapa, tocado de cintas, y felpa morada con

XXI

El señor Inquisidor General con el señor Governador del Consejo.

jaez, y borlas correspondientes, à quien acompañavan doze lacayos con librea de felpa, así la tela morada, como la guarnicion, y los cabos.

Señor Mar-  
qués de Malpi-  
ca.

146 Iba despues haziendo la guaf-  
dia con cincuenta Alabarderos, el Señor  
D. Joseph Pimentel, Marqués de Mal-  
pica, y de Pobar, con vna gala muy rica,  
y digna de tal Principe, en tal funcion,  
ayrosamente à cavallo, con silla, y estrivos  
de plata de martillo, de tan preciosa, co-  
mo curiosa labor, con vn encinta dovisto-  
so, que formava vna Primavera de mati-  
ces, haziendo que pareciesse el cavallo  
vna montaña de flores.

Calles por  
donde pasó la  
Procesion de  
los Reos.

147 Aviendo salido la Procef-  
sion de los Reos, desde las carceles del  
Tribunal de Corte, pasó por las casas  
de el Señora Inquisidor General; y ba-  
xando por la calle que está enfrente, pro-  
siguiò à mano derecha à la Plaçuela de  
la Encarnacion, y por los mismos pas-  
sos fueron siguiendo, desde las Casas  
de su Excelencia, todos los demás que  
le iban acompañando.

148 Desde la Plaçuela de la  
En-

Encarnacion fue derechamente por lo alto de los Caños de el Peral, y salió à la plaçuela de Santa Catalina de los Donados. De alli por el camino mas breve pasó à San Martin, y en la Plaçuela de las Señoras Descalças Reales, siguiendo toda la acera de la fachada, hasta el passadiço, bolvió à mano derecha; y aviendo hecho muestra por toda la plaçuela baxò por la calle que vâ à San Ginés; y prosiguiendo por la de los Bordadores, entrò en la Calle Mayor; y bolviendo à mano izquierda, fue por ella, hasta subir por la calle de los Boteros; y entrando en la Plaça Mayor, pasó por la calle, que estava hecha de vallas, à la plaçuela de el mismo Teatro.

149. La Proçesion de los Reos subió por la escalera de la mano derecha, sita allado que tenian sus asientos, y passando por el corredor, que mirava à la Plaça, fueron por el plano donde estava el Altar con la Cruz Verde; y dando buelta por el corredor inmediato à sus Magestades, passaron à tomar los lugares que les tenian señalados.

Apean se el se-  
ñor Inquisidor  
General, y el  
señor Govern-  
nador del Con-  
sejo.

151 Apeose el señor Governador del Consejo, y luego el señor Inquisidor General en la plazuela de vallas; y aviendo despedido à vn tiempo, su Excelencia tornò la escalera, y su Ilustrissima montò en la mula para bolver à su casa.

152 Al subir su Excelencia al plano del Tablado diò el sombrero à vn page, y tomò el bonete, y haziendo lo mismo los demas señores del Tribunal, por la escalera que caia àzia la calle de Toledo, subieron al plano del Teatro, donde hizo primero reverencia à la Cruz, cuyo Altar desde la mañana estava adornado con las vestiduras, y plata necessaria, por cuidado de los Ayudas de Guardajo-  
yas, y Sacristanes de la Capilla Real. Luego hizo su Excelencia otra profunda reverencia à sus Magestades, y à su imitacion todos los señores del Tribunal, y Consejos. Mas hallandose ocupadas de personas à quien no les pertenecian las gradas de los asientos, las despejó el señor Marqués de Malpica con sus Alabarderos; si bien por la mucha gente, y no poderse detener su Excelencia, ni los Consejos. En el grandereparo de hazer  
ef-

esperar à sus Magestades, no se pudo lograr de todo punto su cuidado.

153 Demàs de esto, porque la importunidad curiosa no perturbasse el concierto de tambien ordenada funcion, estuvieron los Soldados de las Guardias del Rey, Española y Tudesca en la mesa de la escalera por donde entraron los Reos. Y en la escalera opuesta, en el sitio correspondiente, estuvieron para el mismo fin los Soldados de la Guardia que llevaba el señor Marqués de Malpica. Y para reconocer los que debian entrar, fuera de los Familiares que con bustones asistieron al Tablado, y Procecion de las Cruces, fueron nombrados por su Excelencia Don Fernando Gallego, Secretario del Consejo de Inquisicion, y Don Rodrigo de Encinas, Oficial mayor de la Contaduria General del mismo Consejo.

154 Aviendo luego subido el señor Inquisidor General por las escalerillas al plano donde estava su silla, antes de sentarse hincado de rodillas, hizo oracion al Altar de la Cruz Verde, y en el interin se vistieron los cinco Capel-

Guardan los Soldados las puertas.

Sube el señor Inquisidor General à su Soglio.

llanes de Honor, que le asistieron, los dos con Abito de Diaconales, y los tres con Capas Plubiales, todo morado, y en tanto fueron los Cõsejos, Calificadores, y demàs Ministros, ocupando los lugares que les tocavan. Fue tan grande el cõcurso deste dia, que obligò à que despejasse diferentes vezes el Teatro, como lo hizo el Señor Marquès de Pobar con sus Alabarderos en diferentes ocasiones; y tambien despejaron en diferentes vezes las Guardias de su Magestad, Española, y Alemana, haziendo lugar en el Teatro, para que mejor sepudiesen conducir los Reos, para que oyessen sus causas, y sentencias.

154 Todo este passeio Triunfante se hizo con admirable silencio; y aunque las Casas, Plaças, y Calles, todas estavan coronadas del inmenso concurso que convocò la piadosa curiosidad à ver este maravilloso espectáculo, apenas se oia vna voz mas alta que otra. Y absortos todos al contemplar por vna parte tanta gala, por otra tanta decencia, y por otra tan Magestuosa autoridad, empleavan todo el conato en la admiracion de ver lo que  
con

con palabras no se pūede describir, y como no iba en la Procefsion otra musica mas de la armoniofa cōfonancia que se entrava por los ojos, toda el alma estava en ellos, sin repartir la atēcion cō los oidos.

154 En cada personage deste maravillofo acompaņamiento avia mucho que reparar; pero la mageftad con que representò su dignidad el feñor Inquifidor General, fue tan superior, que pareciò que este dia se avia excedido à si proprio. Dios, como era la causa tan fuya, quiso darle en esta ocasiò luzes mayores de Ministro fuyo en tan Santo Tribunal; porque quando predestina los hombres para los altos pueftos, los prepara à la medida que pide el empleo de sus ocupaciones, formandolos en el talle, semblante, y estatura proporcionados al espíritu grāde, que los informa, representando solo con el exterior del aspecto todas las grandes excelencias, y prerrogativas con q̄ adornò, y ennobleciò sus animos.

155 Luego q̄ su Excelēcia acabò de hazer oracion se vistiò de Pontifical, y para miniftrar le fue nombrado por Afiftente mayor D. Pedro Rodriguez de Mōforte,

Viste fe fu Excelēcia de Pontifical.

Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, Cura de Palacio, Calificador, y de la Junta de Calificadores de la Suprema, Revisor, y Visitador de las Librerias por el Santo Tribunal. Por Diaconales Don Diego Turrucha, Teniente de Limosnero Mayor de su Magestad, y Don Carlos Muñoz, Administrador del Buen Sucesso, y Comissario del Santo Oficio, ambos Capellanes de Honor. Para tener prevenido, y dar el Baculo Pastoral; à su tiempo asistió Don Joseph Verdugo, Capellan de Honor del Rey, Canonigo de Santiago, y Receptor del Supremo Consejo de la Inquisicion. Para la Mitra Don Bartolomé Cavallero, Capellan Mayor del Real Convento, y Colegio de Santa Isabel, Comissario del Santo Oficio, y Capellan de Honor de su Magestad.

156 Para ir entregando las vestiduras de Pontifical à los Diaconales asistieron dos Sacristanes de los de Palacio, y demás destos, dos Capellanes, y vn page de su Excelencia, para ir recibiendo de mano de los Diaconales la Muceta, y Mantelete, poniendolo en vna fuente,

te, que el pàge tenia prevenida.

157 Los Diaconales fueron revistiendo de Pontifical à su Excelencia, que estava debaxo del Solio, y el Diacono le puso el Amito, Alva, Cingulo, Pectoral, y Capa pluvial morada, ayudandole el Subdiacono; y aviendose revestido de Pontifical se sentò su Excelencia en su silla, y Don Bartolomè Cavallero le puso la Mitra, y Don Joseph Verdugo le diò el Baculo Pastoral. A este tiempo se avisò al señor Don Garcia de Medrano, para que llevasse el libro de los Evangelios, y al Reverendissimo Padre Fr. Francisco Reluz, Confessor del Rey nuestro Señor, para que llevasse la Cruz, en que su Magestad avia de hazer el juramento, y entre tanto el Licenciado Don Tomàs Alfonso de Valladolid Canedo, Abad de Salas, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, Capellan de Honor de su Magestad, y Comissario del Santo Oficio se revistió para dezir la Missa.

158 Vestido su Excelencia de Pontifical con su Mitra, y Baculo, baxò à recibir el juramento, iba delante Don Joseph

Baxa su Excelencia à recibir el juramento a su Magestad.

seph Verdugo, y seguia el Doctor D.  
 Pedro Rodriguez de Monforte, luego el  
 Reverendissimo Padre Confessor, lle-  
 vando vna Cruz de Porfido, guarnecida  
 de oro en la mano, con vn tafetan, y des-  
 pues el señor Don Garcia de Medrano,  
 llevando el libro de los Evangelios, y lue-  
 go el señor Inquisidor General en medio  
 de los Diaconales. Detrás de su Exce-  
 lencia Don Bartolomé Cavallero, que  
 servia la Mitra; y aviendo baxado, y qui-  
 tadole la Mitra delante del Altar, hizo  
 su Excelencia vna profunda reverencia à  
 la Cruz, y bolviendosela à poner, fue  
 acercandose por el plano al balcon de sus  
 Magestades con el mismo ordẽ, y acom-  
 pañamiento; y como quatro passos dis-  
 tante iba detrás Don Geronimo de Sa-  
 maniego, Secretario del de Toledo, con  
 el libro del Tribunal, en que està la for-  
 mula del juramento que los Reyes ha-  
 zen en tales ocasiones; y en llegando à la  
 escalerilla, subió primero el Padre Con-  
 fessor, y luego el señor Inquisidor Ge-  
 neral con vn Diacono à su lado izquier-  
 do, el qual tenia el libro, que recibió en el  
 plano del Tablado, antes de subir de

mano del Secretario que le llevaba. Subió luego el señor Don Garcia de Medrano, y despues del el Asistente Mayor, para la ceremonia de alumbrar con la paletilla, y en subiendo el señor Inquisidor General al balcon inmediato al de sus Magestades, les hizo vna profunda reverencia, y entregò el Baculo à Don Joseph Verdugo, y levantándose sus Magestades en pie, se hincarõ de rodillas los que subieron, menos el señor Inquisidor General, y acercandose el Rey nuestro Señor al lado del balcon dõde estava su Excelencia; y aviendose su Magestad quitado el sombrero, bolvió el señor Inquisidor General à hazer segunda reverencia, y su Magestad puso la mano en la Cruz que tenia el Padre Confessor, y tambien en el libro de los Evangelios, que tenia abierto Don Garcia de Medrano, y luego dixo el señor Inquisidor General estas palabras.

169 *Nuestra Magestad jura, y promete por su Fe, y palabra Real, que como verdadero, Catolico Rey, puesto por la mano de Dios, defenderà cõ todo su poder la Fe Católica, q̄ tiene, y cree la Santa Madre Iglesia Apostolica de Roma, y*

Iuraméto que hizo su Magestad

la conservacion, y aumento della, y perseguirà, mandarà perseguir à los Hereges, y Apostatas contrarios della, y que mandarà dar, y darà el favor, y ayuda necessario para el Santo Oficio de la Inquisicion, y Ministros della, para que los Hereges perturbadores de nuestra Religion Christiana sean prendidos, y castigados conforme à los Derechos, y Sacros Canones, sin que aya omision de parte de V. Magestad, ni excepcion de persona alguna, de qualquiera calidad que sea. Y su Magestad respondiò: *Assi lo juro, y prometo por mi fee, y palabra Real.* Y dixo su Excelencia: *Haziendolo V. Magestad assi, como de su gran Religion, y Christiandad esperamos, ensalzará Nuestro Señor en su Santo servicio à V. Magestad, y todas sus Reales acciones, y le dará tanta salud, y larga vida como la Christiandad ha menester.*

160 Acabado el juramento, hizo el señor Inquisidor General tercera reverencia à sus Magestades, y lo mismo hizieron los que le acompañavan, y su Excelencia al partir tomó el Baculo, y el Diacono entregò el libro al Secretario por donde se avia recibido el juramento à su Magestad, y bolviendo por el plano con el

el mismo acompañamiento, aviendole primero quitado la Mitra, hizo su Excelencia profunda reverencia al Altar, y los que le acompañavan la hizieron hincando la rodilla en tierra; y luego que su Excelencia llegó à su silla, entregò el Báculo à Don Joseph Verdugo, y los Diaconales desnudaron à su Excelencia, quitandole la Mitra, Capa, y demas vestiduras, las quales entregaron à los Capellanes, que las recibieron en vna fuente, y el Diacono puso à su Excelencia sobre el Roquete el Petoral, y los Capellanes le pusieron el Mantelete, y Muceta, y le sirvieron el bonete, yendose los Diaconales à desnudar.

161 A este tiempo dixo el Celebrante el Introito de la Missa, ayudandole vno de los Sacristanes de la Capilla Real. La Missa fue de la Conmemoracion de San Pablo, y el Frontal colorado, correspondiente à la Fiesta del dia. Aviendose sentado luego el Celebrante, subió al Pulpito, donde se avia de predicar el Sermon, Don Gerónimo de Samaniego, Secretario mas antiguo de el Tribunal de Toledo, y teniendo à su lado vn

Ca-

Capellan con el Missal, y Cruz recitò el juramento del pueblo en voz alta, en esta forma.

Juramento del Pueblo.

162 Nos el Corregidor, y Alcaldes, Alguaciles, Cavalleros, Regidores, y hombres buenos, vezinos, y moradores de esta muy noble Villa de Madrid, Corte de su Magestad, Arçobispado de Toledo, y de otras qualesquiera Ciudades, Villas, y Lugares destes Reynos de Castilla, como verdaderos, y Fieles Christianos, obedientes à la Santa Madre Iglesia.

163 Juramos, y prometemos por los Santos quatro Evangelios, que delante de nos están puestos, que darèmos, y harèmos tener, y guardarèmos, y harèmos guardar la Santa Fè de Iesu Christo, y lo que la Santa Iglesia Romana tiene, predica, y manda, que esta Santa Fè con nuestras fuerças todos defenderèmos, en tal manera, que los Hereges, y los que los creyeren, defendieren, y recibieren, y ampararen sean prendidos, y castigados; y assimismo los difamados, y sospechosos del dicho delito de heregia, y apostasia, perseguirèmos, tomarièmos, y harèmos tomar en quanto pudierèmos, y nuestras fuerças bastaren, y que los acusarèmos, y denunciaremos à la Iglesia, y à los Inquisidores, donde supieremos que ellos,

alguno de ellos estuvieren, no les daremos,  
 ni cometeremos ningun officio, ni beneficio à las  
 dichas personas sospechosas, y disimadas de  
 el dicho delito de heregia, y que no los reci-  
 bamos, ni tendremos en nuestra familia, ni en  
 nuestro servicio, ni tomaremos consejo dellos,  
 ni de alguno dellos sabidamente. E si por la ve-  
 nida alguno dellos con ignorancia hiziere lo cõ-  
 trario, despues q̃ à nuestra noticia viniere, lue-  
 go lo repeleremos, y alancarẽmos al herege de  
 Nos, y de cada vno de Nos, y que en todas las  
 otras cosas que al officio, y exercicio del Santo  
 Oficio de la Inquisicion, y Ministros del perte-  
 nezcan, y conuengan, seremos obedientes à  
 Dios Nuestro Señor, y à la Santa Madre  
 Iglesia Romana, y al Santo Oficio de la Inqui-  
 sicion, assi con nuestros officios, como con  
 nuestras personas, assi nos ayude Dios, y  
 estos Santos Evangelios, y la Cruz que an-  
 te Nos està; y si assi lo hizieremos, Dios nues-  
 tro Señor, cuya es esta causa, nos ayude en es-  
 te Mundo los cuerpos, y en el otro las almas,  
 y lo contrario haziendo èl nos lo demande mal,  
 y caramente como à malos Christianos, que à  
 sabiendas perjuran su Santo Nombre en va-  
 no. Y dixeron todos. Amen.

Explicacion  
de las personas  
mas principa-  
les que tenian  
lugar en el Tea-  
tro.

164 La atencion que ponia el Au-  
ditorio en la novedad de acciones tan gra-  
ves, como el juramento de su Magestad,  
y de la Villa de Madrid, no permitiò q̄  
se hiziesse el reparo en el concurso, varie-  
dad, y Nobleza de los que componian la  
frecuencia de tan luzido Teatro, Veian-  
se sus Magestades en su dorado balcon,  
compuesto como para tan soberanos due-  
ños, y allado del Rey nuestro Senor las  
Augustissimas Reynas, y Señoras nue-  
stras, su Esposa, y su Madre. Resplande-  
cian en los balcones siguientes las Señoras  
Damas de Palacio, santificando su gala  
con la piedad de su pecho, en quien ostē-  
tavan gravada la insignia de la Santa In-  
quisicion. Fue admirable la demostraciõ  
que hizierõ de su Catolico zelo todas las  
Damas de los dos Palacios, mostrandole  
en el estudio de llevar bordado en sus pre-  
ciosos vestidos el Abito del Santo Oficio,  
y las que no tuvieron tiempo de observar  
el primor de fineza tan estremada, le re-  
cõpensaron cõ llevar esta Sagrada insig-  
nia en riquissimas Veneras. Estavã todos  
los demàs balcones curiosamente adorna-  
dos, y muy poblados de personas Ilus-  
tres,

tres, y entre ellas se reconocian los sujetos mas autorizados de la Corte, de ambos sexos, y no pocos Embaxadores de Principes Estrangeros. Veíase el Trono del señor Inquisidor General, y su Excelencia con tal representacion, que llenava la idea de digno arbitrio, y Presidente en tan Magestuoso espectáculo. Veíanse sentados en la eminencia de las gradas los Señores Inquisidores, y los señores Ministros de los Consejos de su Magestad, y Villa de Madrid, con su Corregidor. Veíase el Estandarte de la Fè enarbolado del modo que le tuvo todo el dia el señor Fiscal de Toledo, que le llevaba. Veíanse los Grandes, Duques, Condes, y Marqueses con las Insignias de el Tribunal. Veíanse muchos graves, y Doctos Calificadores, muchos Venerables Comissarios, y otros Ministros muy conocidos por la fama de su entereza, y rectitud: có que parecia vn autorizado congreso de Nobleza, Iusticia, Letras, Canas, Religion, Zelo, y las demás virtudes.

165 Veíase en el lado opuesto un cumulo de horrores, y de lastimas. Sobre-  
salian á los dos lados de aquel Alçado pre-

minente de gradas, que estava à la mano  
 finiestra, pendientes en hastas todas las  
 Estatuas de los condenados, con sus insignias,  
 y algunos con la caja de sus huesos.  
 Veíanse en las gradas superiores inter-  
 puestos, à distancias competentes, los Reos  
 condenados à relaxar en persona; vnos  
 con mordazas, y otros sin ellas: y en las  
 inferiores los penitenciados, y todos con  
 las insignias de su condenaciõ, y de su pe-  
 na. Veíanse los Ministros, y los Religio-  
 sos, que haziendo officio de Angeles, pro-  
 curavan reducir à los obstinados, y cõso-  
 lar à los reducidos. Veíanse los planos  
 ocupados de Señores, de Ministros, y  
 otras personas de cuenta, los Atrios lle-  
 nos de aquellos à quien tocava, y la pla-  
 çuela de vallas de tanta turba de el pue-  
 blo, que causava admiracion. Veíase allí  
 el Altar con la Cruz; allí el Sacerdote  
 que avia de celebrar la Miffa; allí los tres  
 Pulpitos; allí las Arcas de las sentencias  
 sobre los bufetes; allí las dos jaulas para  
 poner los Reos, y finalmente se via vn cõ-  
 junto, y vna bien ordenada confusion de  
 tantas cosas, que todos los que compo-  
 nian aquella muchedumbre del Teatro,  
 que-

quedavan suspensos mirandose vnos à otros. Fuè muy acertado el repartimiento que hizo de los balcones el Excelentissimo señor Don Inigo Melchor Fernandez de Velasco y Tobar, Condestable de Castilla, y de León, Camarero Mayor del Rey nuestro Señor, su Copero Mayor, su Caçador Mayor, Mayordomo Mayor, de su Consejo de Estado, y Guerra, Duque de la Ciudad de Frias, Marqués de Verlanga, Conde de Haro, y de Castelnovo, Señor de las Casas de Velasco, de las de Tobar, y de la de los Siete Infantes de Lara, Ciudad de Osma, y de la de Arnedo, Comendador de la Encomienda de Vlagre, de la Orden, y Cavalleria de Santiago, y Treze della, &c.

166 Siguió su Excelencia la forma, que se suele guardar en repartir los balcones para las fiestas de toros, y como el balcon, que caia en el medio del Teatro, es el del numero 29. contando desde el primer balcon inmediato à la Panaderia, dõde su Magestad suele assistir à las fiestas, por no alterar la plãta, ni el estilo, el q̄ en esta ocasion fue en la verdad el primero por mas cercano al del Rey, se explica cõ el N. 30.